

EL HUMANISMO EN LA PRACTICA DOCENTE DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR

IHUMANISM IN TEACHER PRACTICE OF EDUCATION INSTITUTIONS

Claudia Elena Robles Cardoso¹
Carlos Muñoz Díaz²

*“No hay posibilidad de vivir sin convivir,
los humanos somos seres sociales por naturaleza”*

Aristóteles

Resumen

El presente trabajo, da cuenta de la realización de una investigación cualitativa que indaga el significado de la formación humanista en las instituciones de educación superior y la importancia de entender esta como aquella práctica que propicia en el alumno la autonomía del pensamiento, y con ello, la apropiación crítica de los valores que rigen sus decisiones de carácter ético.

Las instituciones de educación superior han sido un organismo de debate, investigación y búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad. Pero en el marco de la problemática actual se espera que los egresados de instituciones de educación superior desarrollen habilidades y destrezas de razonamiento y análisis para la solución de problemas concretos que se ubican en el ámbito del arte, la cultura, el entendimiento de los problemas morales y éticos, y un conocimiento profundo de algún campo del conocimiento.

Así mismo, se requiere que asuman un compromiso social, con su entorno y consigo mismo, dentro de un marco donde el discurso ético propicie un nuevo tipo de convivencia humana.

Palabras claves: educación; humanismo; práctica docente; formación; autonomía.

¹ Doctora en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México e Integrante del Cuerpo Académico Estudios en Derechos Humanos y sus garantías. Correo electrónico: roblescardosoc@gmail.com

² Doctor en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México e Integrante del Cuerpo Académico de Estudios en Derecho Parlamentario. Correo electrónico: dmcguitars1@gmail.com

—
Artículo recibido: 27/07/2020 | Artículo aprobado: 05/10/2020.

Abstract

The present work reports on the realization of a qualitative investigation that investigates the meaning of humanistic training in higher education institutions and the importance of understanding this as that practice that fosters autonomy of thought in the student, and with it, the critical appropriation of the values that govern their ethical decisions.

Higher education institutions have been a body for debate, research and search for solutions to society's problems. But in the context of the current problem, it is expected that graduates of higher education institutions develop abilities and skills of reasoning and analysis for the solution of specific problems that are located in the field of art, culture, the understanding of moral problems and ethics, and a deep knowledge of some field of knowledge.

Likewise, it is required that they assume a social commitment, with their environment and with themselves, within a framework where the ethical discourse fosters a new type of human coexistence.

Key words: *education; humanism; teaching practice; human formation; autonomy.*

1. Introducción

El tema que nos ocupa sugiere el vínculo de dos temas aparentemente independientes entre la educación y el humanismo. Nuestra tarea sería la de encontrar los elementos comunes y la relación que pudiera existir entre ellos. El camino más adecuado, para conseguir esta meta, es la de examinar las correspondientes definiciones de los términos en cuestión, sus alcances y limitaciones, con el propósito de compartir un lenguaje común que haga posible visibilizar sus significados a fin de establecer las correspondientes interrelaciones.

La preocupación e interés por el tema humanístico en la práctica docente como elemento transformador nace como consecuencia del estudio y observación a través de la experiencia profesional en la gestión académica de la educación superior, con la experiencia en varias Instituciones de Educación Superior (IES), donde dicha formación humanística en valores, a veces escasa, representa una luz en la construcción de un país más justo.

La educación debe aportar el ingrediente humanístico para consolidar los valores y la cultura de una nación. Para eso se requiere orientar el proceso educativo con el objetivo de “aprender a aprender”, lo cual significa que el alumno desarrolle sus habilidades y capacidades creativas, para convertirse en un “ser humano con capacidad para desarrollar el conocimiento científico” y no sólo formarse como reproductor del estatus actual. Bajo esta premisa los retos de las Instituciones de Educación Superior (IES) deben centrarse en un modelo pedagógico que transforme el aprendizaje de contenidos en un aprendizaje por procesos, en el cual más que la información misma, lo importante es el proceso para adquirirla. Así, en el aprendizaje por procesos, cada alumno de manera activa constituirá métodos distintos para obtener una misma información.

Otra tarea importante es la formación y profesionalización de docentes en el marco de la educación humanista y en los avances del conocimiento científico y tecnológico. La docencia debe ser enriquecida con su incorporación al proceso investigativo, porque éste promueve la capacidad creativa e indagadora y la búsqueda y resolución de problemas.

La finalidad de la investigación fue el obtener un diagnóstico del humanismo y su dominio en los docentes de educación superior porque es un tema que atañe de manera importante derivado de la reforma educativa, aquí radica el establecer un juicio del conocimiento que tienen los profesores sobre la teoría mencionada, con la finalidad de trabajar sobre perfiles más competentes. A partir de ubicar y describir algunos rasgos del humanismo. Se respondieron varias interrogantes como: ¿cuáles son los aspectos de la educación?, ¿cuáles son las características principales del humanismo?, ¿cuál es el dominio de los docentes sobre el humanismo?, entre otras.

El estudio realizado responde al enfoque de la investigación cualitativa, porque tratamos de comprender la realidad desde las percepciones que hacen los sujetos que participaron en el presente estudio. Siendo esta investigación exploratoria por los pocos estudios en nuestro ámbito sobre la educación humanista y en especial por las dimensiones planteadas.

II. Educación

Es frecuente encontrar que la palabra educación, desde un punto de vista cualitativo, se puede asociar con los siguientes conceptos: proceso, individuo, formación, instrucción, aprendizaje, enseñanza-aprendizaje, aprendizaje-enseñanza, socialización, cultura, conocimiento, perfeccionamiento, etc.

Tenemos un sinfín de conceptos de educación, desde sus raíces etimológicas hasta los diferentes autores reconocidos de la historia y la pedagogía.

Para este trabajo es necesario reconocer que la educación es un derecho humano intrínseco y un medio indispensable de llegar a acordar otros derechos humanos. La educación, como condición exclusivamente humana, aspira a potenciar la plena humanidad de nuestro ser.

Es necesario tener muy claro que [...]” educar es enseñar el arte de llegar a ser humano y ese arte se aprende solamente en el contacto con otro ser humano que nos contagie el propósito, es decir, que tenga la intención sistemáticamente planificada, vivida y evaluada, de contagiar de humanidad a otros buscando, para ello, su complicidad, su libre compromiso para irse dejando contagiar” (López, 2006).

La educación es un ingrediente fundamental en la vida del ser humano y la sociedad y se remonta a los orígenes mismos del ser humano. La educación es lo que transmite la cultura, permitiendo su evolución. Por lo que podemos señalar que educar es actuar positivamente para el desarrollo del pensamiento, la voluntad y el actuar de los hombres.

III. Humanismo

El humanismo es una posición integral que nos hace ver que todos los hombres somos iguales en esencia y capaces de crear y evolucionar, a pesar de las diferencias individuales.

De acuerdo con Colomer (2014) cuando se habla de humanismo se hace referencia a una “postura filosófica que pone el acento sobre el valor, la dignidad y la específica peculiaridad humana” (p. 9), sin embargo más allá de lo filosófico y académico de las humanidades, se trata de resaltar la condición de dignidad que debe caracterizar al ser humano, la cual está limitada por sus circunstancias vitales, asociadas a su situación material, intelectual y espiritual, destacándose la educación como algo dignificante.

Nos explica Vásquez (2009: 6) que “el Humanismo como palabra y proyecto tiene siempre un opuesto, la Barbarie” significando la importancia que toma esta perspectiva teórica y de conciencia cada vez que los avatares históricos demuestran la peor cara de la humanidad. El humanismo aparece, así como una postura actitudinal, de componentes experienciales, cuya existencia depende de la acción cotidiana que ejercen las personas en su entorno.

Nos Referirnos a un humanismo que reconoce el valor de la ciencia, la técnica y la tecnología y, al mismo tiempo, promueve la formación integral de la persona, en un

horizonte trascendente, para que sepa comprometerse ética y políticamente con la sociedad y con el bien común de todos sus semejantes.

IV. Educación humanista

La práctica docente es el espacio privilegiado donde los maestros y estudiantes logran el proceso mutuo de enseñanza- aprendizaje. Este proceso centrado en el estudiante implica la formación en valores éticos y morales, que más tarde se verán reflejados en la vida laboral y profesional. El docente es un actor clave, en quien recae una responsabilidad social y moral vital, por ser un modelo que seguir y en cuyo sentido humano al servicio de las comunidades debe moldear y esculpir un ciudadano bueno para una sociedad

Martín López Calva (2006) define a la educación como ... “un proceso por el cual los seres humanos se van autoconstruyendo en comunicación con otros seres humanos”, por lo que todo proceso de enseñanza – aprendizaje que se desarrolle en las aulas, debería tener como fin último la personalización progresiva de los estudiantes por medio del aprendizaje de conocimientos, de desarrollo de habilidades y talentos, de trabajar con actitudes y hábitos, de la convivencia social y de todo lo que conforma la vida cotidiana en las instituciones de educación superior.

El trabajo educativo, tiene que transformarse a partir de la reflexión crítica y comprometida de la propia búsqueda personal y profesional. De tal suerte, que la educación ya no tendría que ser capacitación técnica, entrenamiento o adoctrinamiento político o económico, ni limitarse a la instrucción, memorización, o la típica reproducción de conocimientos; lo mejor es dedicarse a la búsqueda consiente de la educación personalizada. Para lograr este trabajo formativo en los estudiantes, es necesario que los profesores realicen un cambio a fondo en la manera de entender y realizar su práctica docente, así como ir construyendo una nueva cultura docente basada en valores.

Rugarcía (cfr.: López, 2006) señala que la educación se encuentra en un estado de ilusión y simulación ya que en las aulas los docentes “hacen como que enseñan y los alumnos hacen como que aprenden”. Esto es, un círculo vicioso en el cual los alumnos son formados con conceptos y a través de la memoria, se les enseñan recetas prácticas y sencillas, son adiestrados mediante una disciplina acrítica, ya que los docentes que están frente de ellos fueron educados de la misma manera. Se van reproduciendo actitudes y acciones observadas en los docentes que los educaron y no reflexionan si esta es la mejor manera de educar.

En este proceso de transformación se tiene que romper con la monotonía tradicional de las clases como un espacio de conferencias en el cual solamente se rinde culto al conocimiento y a la transmisión de información para dar paso a que el cuerpo y la mente se integren en procesos de descubrimiento a partir de las propuestas docentes, en donde se encuentren los aspectos lúdicos y estéticos para que produzcan una satisfacción gratificante en el aprendizaje, donde la búsqueda intelectual conduzca al cuestionamiento e indagación de los diferentes ámbitos de la preocupación y no solamente la repetición de conceptos.

La tradición educativa humanista en las instituciones de educación superior está fincada en la convicción de la dignidad inalienable de la persona humana, el desarrollo de la reflexión crítica, la creatividad, la curiosidad, la preocupación por las problemáticas éticas y la visión de conjunto por encima del saber especializado y fragmentado.

La educación humanista parte de una concepción de la persona humana como sujeto-agente dotado de conciencia, libre y racional; considera que la educación es un proceso intencional que implica la comprensión, afirmación y transformación del mundo y del propio sujeto. Así, López Calva (1996) señala que el proceso de enseñanza-aprendizaje es, fundamentalmente, un proceso de “encuentro humano” en el que tiene lugar el diálogo atento, inteligente y razonable, así como la libre valoración sobre los diversos aspectos de la realidad que se estudia, con el propósito de ampliar el “horizonte de comprensiones, significados y valores que intervienen en él”.

En este sentido, el paradigma humanista propone una nueva manera de enseñar, que deberá centrarse en los estudiantes para que cada uno logre sus propósitos. El maestro no es más un profesor en el sentido tradicional del término, sino más bien un facilitador, que ayuda a los alumnos a desarrollarse como seres únicos.

V. El papel del docente

Ser docente no es un acto discursivo en el aula o labor pedagógica pagada, sino que es un modo de vida que se muestra en cada ámbito que se comparte con otras personas, asumiendo con responsabilidad al educar, logrando una relación de respeto, preocupación, generosidad y alegría (Lerner, 2013).

En el ámbito de las instituciones de la educación superior, el componente reflexivo de la práctica docente ha sido estudiado minuciosamente por Schön (1998), quien asigna al docente un papel importantísimo para guiar a los alumnos hacia procesos reflexivos que les ayuden a tomar decisiones en contextos de incertidumbre, pero esto requiere de docentes habituados a la reflexión, el diálogo, a la interacción y que posibiliten la construcción colectiva del conocimiento en lugar de la mera transmisión de información.

Basada en los aportes de Schön, señala Díaz Barriga, que los docentes deben propiciar estos procesos reflexivos enfrentando a los alumnos con problemas auténticos, tomados del mundo real. Esto requiere una transformación de la práctica docente mediante una reflexión que propicie una reconstrucción personal o colectiva de la docencia, e implica un cambio de paradigma sobre el aprendizaje, que ya no es concebido como un acto individual, sino como el producto de la interacción contextualizada.

La tarea primordial del docente es el acto educativo dentro de su disciplina, por ello, tiene exigencias en el bagaje de conocimientos disciplinares y en lo pedagógico, o sea, en cómo encontrar formas que permitan enseñar aquellos conocimientos, habilidades, destrezas y valores que deben aprender los próximos profesionales.

El proceso de transformación docente implica la apertura moral del docente para que este proceso formativo incluya no solamente aprender y aplicar valores universales sino plantearse y responder preguntas. Esto llevará al profesor a saber que no solamente tiene que “enseñar valores” sino que tiene que facilitar y promover los procesos mediante los cuales los alumnos sean capaces de plantear una serie de interrogantes para desarrollar la capacidad de valoración. El resultado de este proceso moral del docente tendría que conducir a la formación de profesores genuinos, auténticos que sean personas en búsqueda de una sincera humanización, en búsqueda de la honesta personalización de los alumnos.

Desde este planteamiento, los docentes tendrán que ser más conscientes de lo que saben, lo que creen, lo que dicen, lo que quieren, de lo que valoran y buscan en la práctica cotidiana en el aula, sino se da este proceso entonces los docentes no sabrán cómo buscar e investigar y estarán llenos de dudas, incertidumbres e interrogantes que rodean la actividad docente y producirán un efecto multiplicador muy complicado. La transformación docente implica entonces “[...] volver al docente más humano, más consciente y comprometido en un proceso por el cual vaya continuamente profundizando en lo que entiende por educar y ser profesor [...]” (López, 2006).

En aras de mejorar la calidad de la educación. Cada docente entonces tendrá que buscar ser genuinamente él o ella mismo tanto a nivel personal como profesional y esto no implica dejar a un lado las técnicas y herramientas de enseñanza ya que esto no modifica el fondo solamente cambia la forma o manera de exponer.

La construcción del concepto de docencia efectiva se hizo principalmente a través de la identificación de diversas características, entre las que sobresalen el dominio de la materia, la actualización permanente, el interés porque los alumnos aprendan, la capacidad de empatía y sensibilidad para captar sus intereses y motivaciones, la habilidad para comunicarse efectivamente, la humildad para reconocer las propias deficiencias y el trato justo, imparcial y democrático.

La docencia efectiva para la formación humanista en la Universidad puede definirse como aquella práctica que propicia en el alumno la autonomía del pensamiento, y con ello, la apropiación crítica de los valores que rigen sus decisiones de carácter ético en el contexto de la interrelación con los demás. En síntesis, se trata de una docencia que se orienta a la promoción de la dignidad humana mediante la educación de la libertad.

El rol de los profesores de educación superior debe evolucionar para poder responder a los nuevos desafíos que la necesaria transformación en curso de los sistemas sociales occidentales exige, pasar de un “practicante docente” a un “profesional docente”. Un profesional docente tiene la actitud crítica del científico para realizar actos intelectuales, no rutinarios y la actitud de un humanista, el cual orienta su práctica docente más allá de la formación de mano de obra, es decir, de manera autónoma, transparente y responsable forma el amor por el conocimiento, la verdad, la justicia y el bien común de los nuevos ciudadanos. Conviene que precisemos a nivel curricular las ideas del proceso de desarrollo de habilidades profesionales docentes que vamos a privilegiar en la instrumentación de planes de estudios.

El profesor humanista es un intelectual que ejerce presión para dinamizar la relación libre de violencia entre los alumnos de educación superior, para que estos críticamente en libertad hagan frente a la enfermedad, el autoritarismo, la explotación y la miseria.

El profesor humanista renueva sistemáticamente el valor de la libertad de cátedra. ¡La libertad de cátedra no se cultivó en muchos profesores universitarios!, por ello muchos la mal entienden como anarquía entre la relación con sus pares, administrativos y estudiantes. Los resultados históricos trágicos a toda luz de la anarquía entre Estados, gobiernos y ciudadanos, debería bastar para persuadir a cualquier profesor de que el anarquismo no ofrece solución a los males de la educación universitaria. La libertad de cátedra es la libertad de expresión, de socialización, de acción, de promoción estética y pensamiento a favor de la educación superior como estratégico objetivo de justicia social; por ello, ella debe ser transparente, pública y abierta a la crítica de todos.

Podemos concretar que el poder que la sociedad deposita en el profesor de educación superior será el de promover la cooperación social, la tolerancia a la crítica, hacer de los valores de la ciencia la sabiduría para dirimir la discusión de los males sociales, contraria al reduccionismo intelectual, promoverá el más alto rigor en el pensamiento y la estética como formas de esperanza de un mundo mejor.

Los docentes de hoy deben ser capaces de reconocer y dar respuesta a los conflictos de valores, tener un criterio sobre las injusticias sociales y aplicar en su vida una vivencia ética, coherente y pertinente. En este campo, las instituciones educativas generan esfuerzos por crear espacios de reflexión para fortalecer la práctica profesional del maestro.

VI. Los cambios requieren tiempo

La sistematización de experiencias como forma de investigación rompe con los modelos tradicionales frutos del paradigma positivista y encuentra un horizonte alternativo donde se mezcla la acción, el saber y el conocimiento. Esta metodología crea interrelaciones tan profundas en las prácticas de los docentes, pues a través de las emociones y los sentidos se visibilizan los saberes como prácticas epistemológicamente vivas. Las organiza, las construye, las reconoce como fuente del saber y del conocimiento. El saber emerge y se expresa en la práctica de los docentes donde se construyen diálogos críticos que transforman a docentes y educandos. Los saberes que emergieron de la práctica docente son vivos y se encuentran en la acción. Cada espacio académico de la línea transversal humanista se convierte en un espacio de reflexión que potencia el saber donde se transforman los actores del proceso educativo. El aprendizaje se construye gracias a la relación entre saberes y el conocimiento, desde la reflexión basada en situaciones cotidianas y de impacto social, económico y político que implican reconocer la historicidad de estas y las pone en acción. La sistematización de la práctica de los maestros como forma de investigación visible.

El alumno es el centro del proceso y eso significa tomar conciencia de que cuando entramos en la clase, entramos en un espacio habitado por diferentes personalidades, concepciones del mundo, culturas, estilos de aprendizaje, etc.; dignos de respeto y de

interés. Y no sólo eso, sino que el alumno tiene las capacidades para aprender y nuestra tarea es ponernos en su lugar y ser capaces de meternos en su mundo.

Humanizar debe estar centrado en el sujeto, que se evidencia cuando están abiertos a la diversidad, son respetuosos a la autonomía y pluralidad, fortalecen sus vínculos comunitarios, desarrollan sus capacidades para innovar, amplían sus oportunidades de ejercer sus derechos y son personas aptas para la búsqueda de la felicidad (Tubino, 2010) siendo estos aspectos no necesariamente desarrollados en la escuela, sino en el hogar, universidad, comunidad o espacios donde exista la interacción entre personas.

Otro aspecto importante, es el desarrollo emocional y ético, porque enseñan a ser responsable al sujeto de sus propias acciones y comportamientos frente a los demás. (Paz Abril, 2011)

Si analizamos el discurso verbal en la clase, nos daremos cuenta de que muchas veces nos somos conscientes de la fuerza que poseen nuestros mensajes verbales y no verbales, ya que han sido asumidos partiendo de modelos de nuestro pasado en lo que el papel del profesor estaba revestido de valores bien diferentes a los actuales.

El profesor es un tutor, monitor, organizador, facilitador, moderador, en definitiva, un estimulador y provocador de aprendizaje.

Por lo que la tarea de profesor conlleva una toma de conciencia de nuestro papel como activadores de una dinámica positiva en el grupo, como factor de resolución de conflictos, motivadora y generadora de comportamientos positivos desde un punto de vista social y cultural, como estímulo afectivo, como elemento que transfiere responsabilidades.

Si aceptamos los presupuestos del constructivismo y de la pedagogía humanista anteriormente expuestos, alentaremos un tipo de clase basada en la interacción, el reconocimiento del alumno como un sujeto activo que sabe cosas, etc. y estaremos transmitiendo, indudablemente, ciertos valores. Por ejemplo, el respeto, los valores democráticos, el reconocimiento de la diversidad, el universalismo, la igualdad, la libertad, etc. Una clase basada en un modelo tradicional transmitirá otro tipo de valores o contravalores: autoritarismo, competencia, la desigualdad entre alumnos y profesores, entre los mismos alumnos, etc.

El hombre es la materia prima de las universidades, el hombre que se cultiva que se conoce, que reflexiona, que hace a la institución a diario, que tiene como elementos de derechos fundamentales la libertad, la transparencia, la democracia, el libre pensar; eso hace que sea el núcleo de la institución.

No podemos egresar alumnos que sean fríos ante la realidad, tenemos que darle a la sociedad profesionistas que sean sensibles ante lo que sucede en un contexto que ahora es complejo, en donde existen flagelos como la criminalidad, la disgregación familiar, producto precisamente de la falta de humanismo.

Conclusiones

La educación debe garantizar a cada integrante de la Sociedad una preparación adecuada para seguir estudiando en forma autónoma y permanente, e integrarse al mercado laboral, pero además brindarle muy especialmente los principios éticos indispensables que le permitan hacer de la Sociedad en que vive un entorno de tolerancia, respeto y solidaridad. Sin éstos, la Educación habrá fracasado y la Sociedad estará perdida.

Si queremos un mundo más humano, se debe empezar por una educación más humana desde las aulas, todos tenemos que lograr que nuestros alumnos sean protagonistas auténticos de la vida y no meros espectadores de sus aprendizajes

Hablar de una Educación Humanista es hablar de un proceso educativo amplio, dinámico, que engloba todos los aspectos de las personas, académicos sí, pero muy especialmente normativos.

Se necesita claridad para que la experiencia docente y el deseo de superación de muchos docentes, representen un terreno fértil para facilitar y estimular el desarrollo del potencial humano de los maestros y por ende de los alumnos, la sociedad va a estar agradecida.

Tomando en cuenta los más altos ideales del ser humano, es necesario hacer una revisión ordenada y minuciosa de los planes y programas de estudio vigentes. Que subsista todo lo que la experiencia aconseje como válido; que se corrija lo equivocado y que se articulen con los progresos de la ciencia a fin de servir al hombre en la paz, la libertad y la justicia social.

Es necesario comprender que las dimensiones de la educación humanista, no pertenecen a un área académica específica sino que se les debe considerar como trans- versales y necesarias en la formación de los estudiantes; de ahí la necesidad de tener un proyecto institucional que debe ser conocido, comprendido y aplicado por todos los integrantes de la escuela

Si logramos articular los objetivos de educación y humanismo, las nuevas generaciones podrán constituirse en los mejores ejemplos de futuras generaciones que heredarán un mundo en el que interés preponderante sea el hombre en toda su plenitud, con todos sus valores.

Referencias bibliográficas

- Bazdresch, M. (2000). *Vivir la educación, transformar la práctica*, Guadalajara, Secretaría de Educación de Jalisco.
- Colomer, E. (2014). *Movimientos de renovación: Humanismo y Renacimiento. Historia del pensamiento y la cultura*. España: Ediciones AKAL.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: vinculación entre la escuela y la vida*, México, Mc Graw Hill.
- Francis, S. (2006). *Hacia una caracterización del docente universitario «excelente»: una revisión a los aportes de la investigación sobre el desempeño docente universitario*,

Educación, vol. 30, núm. 1.

- Galtung, J. (2009). Entrevista sobre Educación para la Paz, en *Revista Espacios Públicos*, año 12, núm. 25, Toluca, UAEM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- García, J. (s.f.). *¿Qué es el paradigma humanista en la educación?* Recuperado de: http://www.riial.org/espacios/educom/educom_tall1ph.pdf Consultado el 14-04.2018
- Lerner, S. (2013). *El humanismo en las escuelas*. Diario La República. Disponible en: <http://www.larepublica.pe/columnistas/desde-las-aulas/el-humanismo-en-las-escuelas-06-01-2013>, Consultado el 03-02-2018
- López Calva, M. (1996). *El humanismo en la práctica docente*, Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
- López Calva, M. (2006). *Una filosofía humanista de la educación*. México, Trillas.
- Morras M. (2000). *Manifiestos al humanismo*, Barcelona, Península.
- Paz Abril, D. (2011). *Escuelas para la ciudadanía global. Un modelo de profesionalidad responsable*. En HEGOA (Editor), *Educación global para la ciudadanía global. Estrategias de acción educativa*, (141-178). Bilbao: HEGOA. Disponible en http://publ.hegoa.efaber.net/assets/pdfs/259/Estrategias_Accion_Educativa.pdf?1311858128, Consultado el 05-11-2018
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Barcelona, Paidós.
- Tubino, F. (2011). *La formación humanista para el desarrollo y el papel de los Estudios Generales en la educación universitaria*. En Tubino, F., Guerra, E., Del Valle, J. y Ferradas, R. (Coordinadores), *Contexto y sentido de los Estudios Generales*, (77-107). Lima: Estudios Generales Letras- PUCP.
- Vásquez, A. (2009). Humanismo, Posthumanismo y debate en torno al Parque Humano. *Eikasia. Revista de Filosofía*, año IV, 26 (julio 2009). Disponible en: <http://www.revistadefilosofia.org> . Consultado el día 2 de marzo de 2018.

Palermo Business Review

Revista de Management de la Universidad de Palermo

Para participar de la Revista consulta las **Normas Editoriales** en la **pág. 241**

.....

Más información sobre

MBA - Graduate School of Business

<http://www.palermo.edu/economicas/mba/index.html>

.....



www.palermo.edu

MBA - Graduate School of Business | Facultad de Ciencias Económicas
©**Universidad de Palermo** | Ciudad de Buenos Aires | República Argentina